

## DOCUMENTOS DA COMPANHIA DE JESUS

**P**essoas, grupos, instituições e governos no mundo inteiro protestaram diante da invasão do Iraque pelo governo norte-americano. Ataque este que configura um desrespeito ao direito internacional, um desprezo à ONU e coloca em risco milhares de vidas inocentes. Unindo-nos a esses protestos, publicamos, a seguir, documentos contra a guerra elaborados no interior da Companhia de Jesus. O primeiro documento foi escrito pelo Secretariado para a Justiça Social, do Governo Geral da Companhia de Jesus; o segundo pela Red Jesuíta Internacional para el Desarrollo (IJND) e, o terceiro, pelo padre John Dear, capelão de mais de 1500 famílias que perderam parentes no ataque ao World Trade Center, NY, em 11 de setembro de 2001.

### **La guerra es una derrota de la humanidad**

A los Coordinadores provinciales  
del Apostolado Social

Mi queridos Compañeros en el Señor:

En su discurso al cuerpo diplomático, Juan Pablo II proclamó enfáticamente que la «guerra

nunca es una simple fatalidad, es siempre una derrota de la humanidad».<sup>1</sup>

Estas palabras llenas de angustia del Papa reflejan la creciente preocupación de la Santa Sede por los efectos que la violencia y la guerra tienen sobre el frágil tejido de la coexistencia humana. En su mensaje a la Organización de las Naciones Unidas en octubre de 1965, Pablo VI habló del solemne compromiso que todos tenemos que contraer: “¡Nunca jamás guerra! ¡Nunca jamás guerra!”<sup>2</sup>. Con ocasión de la guerra del Golfo Pérsico, Juan Pablo II expresó los mismos sentimientos con un grito parecido: “¡Nunca más la guerra!”<sup>3</sup>.

Encomiando los esfuerzos de quienes trabajan por la paz, el mismo Papa considera como un nuevo signo de esperanza “el incremento, en muchos estratos de la opinión pública, de una nueva sensibilidad cada vez más contraria a la guerra como instrumento de solución de los conflictos entre los pueblos”<sup>4</sup>. Como respuesta a la trágica violencia del 11 de setiembre, la Conferencia Episcopal de los Estados Unidos, difundió el 13 de noviembre de 2002 un Comunicado sobre Irak, donde decía claramente que «sobre la base de los hechos que nosotros conocemos, seguimos creyendo que es difícil justificar el recurso a la guerra contra Irak, por no tener una clara y adecuada evidencia de un ataque inminente de naturaleza grave». En el mismo espíritu, y en carta dirigida al Presidente Bush el 19 de octubre de 2002, los provinciales jesuitas de Estados Unidos expresaron categóricamente «fuertes reservas de carácter moral sobre el uso de la fuerza en Irak». A estas voces se unen los testimonios de muchos jesuitas de todo el mundo que, en circunstancias muy difíciles, difunden el mensaje del diálogo y de la paz en medio de la violencia, así como la preocupación de otros muchos que han instado al Secretariado para la Justicia Social a que apoye estos esfuerzos por la paz.

---

1. Discurso del Santo Padre al Cuerpo Diplomático acreditado ante la Santa Sede, 13 enero 2003.

2. Mensaje de Paz a las Naciones Unidas, 4 de octubre de 1965.

3. *Evangelium Vitae*, 27.

4. *Centesimus Annus*, 52.

Fieles a nuestro compromiso de ser «servidores de la misión de Cristo»<sup>5</sup>, y en esta coyuntura crítica, nuestra determinación de trabajar por una paz anclada firmemente en la justicia debe encauzarse a través de una madura reflexión en espíritu de oración sobre las razones principales que se oponen a una guerra contra Irak. Creemos, con muchos otros, que las razones de un ataque preventivo contra Irak no son convincentes, y que los efectos de una posible guerra contra Irak serían tan devastadores que sería muy difícil, sino del todo imposible, justificar una intervención militar. Nuestra opinión se basa en las consideraciones siguientes. (1) La ‘doctrina’ de la guerra preventiva no está de acuerdo con la doctrina y el derecho de la ONU<sup>6</sup>, ni es moralmente sostenible.<sup>7</sup> La aplicación de esta doctrina abriría las puertas a una guerra infinita, a ‘una guerra sin fin’. (2) En lugar de traer una paz duradera a la región (Medio Oriente), una guerra contra Irak aumentaría las tensiones entre musulmanes y cristianos. Las semillas del diálogo entre ambos grupos, tan pacientemente sembradas, serían aplastadas por una espiral de violencia e intolerancia. (3) La determinación de incurrir en masivos gastos militares, que destruyen la vida, está en marcado contraste con la falta de interés por promover, con igual decisión, el desarrollo sostenible para todos. En un mundo donde las desigualdades aumentan, donde la mayoría no puede satisfacer sus necesidades básicas, donde el comercio y las finanzas benefician a los países ricos más que a los pobres, muchos continúan preguntándose con creciente inquietud si los verdaderos motivos de la guerra contra Irak no tendrán más que ver con móviles económicos que con razones de seguridad. (4) En el nuevo orden político global que está naciendo, los líderes de unos pocos países industrializados se han propuesto tomar unilateralmente decisiones que afectan a la vida de los pueblos de todos los continentes, al margen del control de la ONU y sin atender a su obligación de construir un consenso más amplio a través de legítimos procesos democráticos. (5) La

---

5. Congregación General 34, Decreto 1, nº 1.

6. Ver Carta de las Naciones Unidas, Artículos 39 y 42.

7. Catecismo de la Iglesia Católica, 2309.

experiencia nos ha enseñado que los pobres son siempre las víctimas principales de la violencia y de la guerra. Como jesuitas, somos “amigos del Señor”, y esto significa “ser ‘amigos de los pobres’ [y que no] podemos volvernos de lado cuando nuestros amigos están en necesidad”.<sup>8</sup> En una situación de violencia generalizada y cuando una guerra se proyecta como inevitable, no podemos apartar nuestra mirada de aquellos que profesamos como amigos, los pobres, especialmente las mujeres y los niños.

Desde su perspectiva no se puede justificar la guerra. Estas son las razones por las cuales nuestros esfuerzos a favor de la paz adquieren una apremiante urgencia. Mientras sea posible, y teniendo en cuenta las condiciones locales, nuestra lucha en contra de la constante violencia y a favor de la paz necesita fortalecerse, hacerse más articulada e integrarse en otras iniciativas tanto nacionales como internacionales. Para alcanzar estos objetivos, los jesuitas del sector de la acción social por la justicia deben contribuir, en el ámbito provincial, a crear los espacios apropiados para que otros jesuitas y nuestros colaboradores puedan reflexionar de manera creativa, preparar planes de acción pública y discernir caminos concretos de colaboración con otros grupos. En definitiva, nuestros esfuerzos a largo plazo deben partir del hecho evidente de que, como Juan Pablo II lo ha manifestado repetidamente, “existe un gran desorden en la situación del mundo contemporáneo”, y que “todos deben colaborar en la constitución de una nueva organización de toda la familia humana”,<sup>9</sup> que pueda ser percibida como garante imparcial y objetiva de los derechos. Enraizados en nuestra fe en Jesucristo, que nos llamó a trabajar en su Reino, nos unimos a tantas hermanas y hermanos que luchan por un mundo de justicia, de verdad y de paz. Un mundo donde la verdadera paz pueda convertirse en una victoria para la humanidad.

Roma 7 febrero 2003

FERNANDO FRANCO SJ SECRETARIO  
Secretariado para la Justicia Social

---

8. CG 34, Decreto 2, n<sup>o</sup> 9.

9. Juan Pablo II, *Pacem in Terris*. Una tarea permanente, 1 enero 2003.

## Un llamamiento global: ¡Paz sin la guerra!

La **Red Jesuita Internacional para el Desarrollo** (IJND) se sitúa firmemente junto a los millones de personas que en todo el mundo se manifiestan y trabajan para detener la guerra contra Irak liderada por los Estados Unidos. Consideramos este enorme y espontáneo levantamiento global por la paz como un signo de extraordinaria evolución del espíritu humano y llamamos a todos los medios de comunicación del mundo a dedicarle la atención que merece.

Como red internacional con miembros activos en los cinco continentes, conocemos por nuestra experiencia la unidad de la familia humana y celebramos la gran diversidad de culturas valores, perspectivas y dones que la enriquecen. Sabemos que los sueños y aspiraciones más profundas de la gente son similares en todo el mundo: alimento, salud, amor, educación, trabajo, seguridad, paz, justicia, derechos humanos y trascendencia religiosa. Y sabemos también que en tiempo de guerra la gran mayoría de gente que más sufre es la inocente, especialmente aquellos que, encontrándose en situaciones de pobreza, ven sus vidas y sueños destruidos. Estas personas son nuestras hermanas y hermanos, nuestros padres e hijos. No podemos dejar que esto ocurra.

Una de las verdades más evidentes de la vida es que el ser humano es un ser falible. Como personas de fe, vamos más allá y reconocemos que nadie está libre de pecado que distorsione e influya en sus percepciones y valores. Sin embargo, al mismo tiempo afirmamos que todos hemos sido perdonados y llamados al diálogo y al servicio de la sanación y renovación del mundo.

Mientras reflexionamos sobre estas realidades en la crisis actual, dos verdades permanecen en primer plano:

- El perdón y la reconciliación deben estar en el corazón de la comunidad humana. No podemos declarar a un pueblo más allá del perdón ni dejar de buscar medios pacíficos para la reconciliación. En esta crisis no se ha

agotado la búsqueda de soluciones pacíficas por lo que no podemos apoyar la guerra.

- Aquellos que presionan a favor de la guerra contra Irak están demostrando escasa humildad, apertura al diálogo y discernimiento en esta crisis, actitudes más propias de quienes no se creen infalibles y sin falta. Además, continuar insistiendo en que todas aquellas instituciones que no comparten su interpretación de la situación, y que por ello intentan solucionarla, se arriesgan a perder su credibilidad e importancia es arrogante y extremadamente peligroso. Si continúan con esta estrategia minarán la democracia, los derechos humanos y el estado de derecho por todo el mundo.

Como red comprometida con el desarrollo global, la IJND sabe de primera mano que el mayor enemigo del desarrollo es la guerra. Incluso antes de que se desaten las hostilidades, la enorme inversión de recursos en armamento, personal y entrenamiento militar priva de alimento al hambriento, de refugio a quien no tiene techo y de inteligencia humana a la búsqueda de desarrollo universal y de solidaridad global.

Una vez el conflicto militar se ha desencadenado, las infraestructuras son destruidas, el medio ambiente sufre degradación y las relaciones sociales, esenciales para la vida en comunidad y el desarrollo, quedan arruinadas. Los países industrializados garantizarían de manera mucho más eficaz su paz y seguridad si invirtieran de forma más honesta y generosa en un desarrollo internacional justo y equilibrado para todos, y menos en protección militar para asegurar sus islas de prosperidad en un mar de pobreza.

Como jesuitas y colaboradores que trabajamos con instituciones educativas y pastorales de primer orden, apoyamos totalmente el manifiesto de Secretariado de Justicia Social de la Compañía de Jesús en Roma. Compartimos su criterio al decir que la guerra es un derrota para la humanidad y que esta guerra preventiva contra Irak es injusta e inmoral según los criterios de la guerra justa.

Por último, como red de investigadores, educadores, trabajadores sociales, animadores de comunidades cristianas y de movimientos sociales, estamos coordinando nuestros esfuerzos y uniéndonos a redes más amplias a lo largo y ancho del mundo. A través de estas redes estamos siendo testigos de la existencia de una grandísima comunidad de pueblos que se manifiestan solidariamente para pedir paz sin guerra, justicia a través de las instituciones internacionales y respeto a los derechos humanos y al estado de derecho. Por nuestra parte, nos comprometemos a enfrentarnos a la dominación de los poderosos como primera solución a los conflictos globales, así como a trabajar por la reconciliación de toda la familia humana a través del respeto universal y el desarrollo compartido con justicia.

#### Junta Directiva

Red Jesuita Internacional para el Desarrollo (IJND)

*Brasil:* Bernard Lestienne, S.J. — Centro Cultural de Brasilia (CCB)

*Filipinas:* Leonardo Lanzona — Ateneo de Manila University — Center for Economic Research and Development (ACERD)

*Colombia:* Luis Guillermo Guerrero — Centro de Investigación Educación Popular (CINEP)

*India:* Prakash Louis, S.J. — Indian Social Institute (ISI)

*Ecuador:* Eduardo Valencia — Pontificia Universidad Católica (PUCE)

*Irlanda:* Eugene Quinn — Centre for Faith and Justice (CFJ)

*España:* Patxi Alvarez, S.J. — Miguel González — Alboan

*República Democrática del Congo:* Muhigirwa Rusembuka Ferdinand, S.J. — JESAM Apostolado Social

*Venezuela:* Klaus Vathroder, S.J. — Centro Gumilla

*Estados Unidos:* James E. Hug, S.J., Michael McNulty, S.J. e Jeffrey Brogan — Center of Concern — Development

*Zambia:* Peter J. Henriot, S.J. — Jesuit Centre for Theological Reflection (JCTR))

### Carta abierta a George W. Bush

Estimado Sr. Presidente: 8 de febrero de 2002

Mi nombre es John Dear y soy sacerdote jesuita, director de retiros y escritor. He pasado los últimos veinte años trabajando entre los pobres tanto aquí como en el extranjero, y denunciando la guerra y las armas nucleares. Recientemente he servido aquí en Nueva York, en el Centro de Asistencia a las Familias, como capellán de más de 1500 familiares que perdieron a sus seres queridos en el desastre del World Trade Center, y más de 500 agentes de policía, bomberos y trabajadores de rescate en la Zona Cero. También he trabajado como supervisor del programa «Atención Espiritual» de la Cruz Roja, ayudando a coordinar a más de 500 capellanes de todas las religiones.

Le escribo para pedirle que ponga fin inmediatamente el bombardeo de Afganistán, deje de preparar otras guerras, recorte el presupuesto del Pentágono drásticamente en lugar de aumentarlo, levante las sanciones contra Irak, deje de suministrar ayuda militar a Israel, detenga el apoyo estadounidense a la ocupación de Palestina, condone la deuda del Tercer Mundo, desmantele todo nuestro armamento de destrucción masiva, abandone sus planes de Escudo Antimisiles de Guerra de las Galaxias, se adhiera a la Corte Penal Internacional y al derecho internacional, y cierre nuestros propios campos de entrenamiento terrorista, empezando por la «Escuela de las Américas» de Fort Benning.

Siguiendo la tradición del Reverendo Martin Luther King, Jr y Dorothy Day, creo que la violencia como respuesta a la violencia sólo conduce a más violencia, que la guerra nunca podrá resolver nuestros problemas, que no existe tal cosa como una guerra justa, que Dios no bendice la guerra, y que estamos condenados a sufrir más atentados terroristas a consecuencia de nuestro militarismo y beligerancia en el mundo.

La única solución a estas crisis internacionales es vencer al mal con el bien, no con más mal. Ello significa que tenemos que ganarnos al mundo con amor no violento. Debemos cam-

biar el rumbo de nuestro país, dar de comer a cada niño y refugiado hambriento del planeta, erradicar la pobreza tanto de casa como del extranjero, detener todas las injusticias y la ayuda militar, crear una nueva política exterior no violenta que sirva a la humanidad y apoyar a los equipos internacionales no violentos pacificadores auspiciados por la ONU.

La violencia no sólo es inmoral e ilegal, es poco práctica a todas luces. Su violencia global está condenada al fracaso y conducirá a un mayor sufrimiento, ya que sólo provocará más hostilidad por el mundo.

En nombre del Dios de paz y compasión, por favor dé marcha atrás a su carrera de destrucción y diríjanos por un nuevo camino hacia una paz duradera con justicia para todos los pueblos del planeta.

He leído que Usted es cristiano. Permítame añadir que creo que Jesús no era violento, y que hablaba en serio cuando nos instaba a no bombardear a nuestros enemigos, sino a amarlos. Más aún, creo que eso significa que Dios es un Dios de paz y no violencia. Si quiere seguir a Jesús y adorar al Dios de paz, debe renunciar a esta guerra y emprender el camino del desarme, la justicia para los pobres y la salud de la humanidad. No puede servir al Dios de paz y a los falsos dioses de guerra al mismo tiempo.

Quiero que sepa que millones de personas como yo por todo el país seguiremos oponiéndonos a sus políticas y a sus guerras, y que consagraremos nuestras vidas al ejercicio de una resistencia positiva y no violenta a las guerras de EE.UU. Me dedico a viajar a tiempo completo por el país hablando a decenas de miles de estudiantes y fieles cada año, y me encuentro con muy poco apoyo a su guerra.

Seguiremos rezando por la paz, desfilando por la paz, manifestándonos por la paz, hablando alto por la paz, trabajando por la paz, proponiendo la paz, y resistiremos su empecinada oposición a la paz. Podría ahorrarnos muchas molestias y ahorrar más muerte por el mundo asumiendo una postura elevada, adoptando la visión de la no violencia, ejerciendo un auténtico liderazgo moral y encaminándonos por

un nuevo sendero hacia un mundo sin guerra, hambre, pobreza, opresión o injusticia. Esa es la única forma de garantizar que no habrá más atentados terroristas. De esa manera, nos ayudará a ofrecer una vida de paz a las generaciones futuras.

Que el Dios de paz nos bendiga a todos.

Atentamente,

P. JOHN DEAR, S.J.